

## ANÁLISIS POLÍNICOS

A través de la bibliografía consultada apenas se constatan resultados paleopalínológicos en la zona de estudio y, aunque existe cierta información de áreas adyacentes, no es aprovechable por su escaso alcance geográfico: la mayoría de los registros han sido obtenidos en depósitos de escasa potencia asociados a cuevas y abrigos cuya interpretación estratigráfica es globalmente muy complicada tanto desde el punto de vista geométrico como de su posible correlación (LÓPEZ 1981, 1983a, 1983b, 1986, 1991). Ante la carencia de grandes cuencas de sedimentación orgánica, sería preciso un análisis secuencial que, dentro de la zona, pudiera ser sucesivamente confrontado con los registros más largos de la mitad meridional de la Península Ibérica (FLORSCHÜTZ *et al.* 1971, STEVENSON 1985, STEVENSON & MOORE 1988, PONS & REILLE 1986, 1988, DUPRÉ 1988, CARRIÓN 1992a).

Los datos más recientes de la secuencia de la turbera de Padul (Granada), correspondientes al Pleistoceno Superior y Holoceno, muestran que el desarrollo de la vegetación mediterránea en el área tiene un carácter netamente interglaciar, sin contemplar ningún tipo de atemperamiento claro en el seno del período wurmiense hasta el Tardiglaciar (PONS & REILLE 1988). Por contra los recientes análisis de las cuevas de la Carihuela (Píñar, Granada) (Carrión, 1992a) y Benicito (Muro de Alcoy, Alicante) (Carrión, 1992b) ponen de relieve el desarrollo de taxa como *Quercus*, *Olea*, *Phillyrea* o *Pistacia* durante fases interpleniglaciares. Estos hechos presentan numerosos y variados argumentos revalidantes (CARRIÓN 1991, CARRIÓN & SÁNCHEZ GÓMEZ 1992). En cualquier caso, en la explicación de estas discrepancias debe hacerse intervenir la complejidad paisajística del Mediterráneo ibérico, que incluso hoy día, ocasiona enormes diferencias en la cubierta vegetal en función de pautas puramente geomorfológicas. Se ha comprobado que, durante las fases de periglaciarismo del último ciclo climático, la zonación bioclimática debió ser más estrecha (BASTIN 1970, BERNARD 1971, BERTOLANI-MARCHETTI 1985), por lo cual no es improbable el desarrollo de bosques de *Pinus* de forma coetánea con la extensión de núcleos de vegetación esclerófilo-mediterránea, aprovechando los biótopos más favorables.

Durante el Holoceno reciente habría que citar algunos análisis polínicos llevados a cabo en yacimientos arqueológicos: Cueva del Calor, Cortijo de Andrevía, Cueva del Milano, Los Molinicos (LÓPEZ, 1991). Los resultados hablan en favor de la antropización del entorno y apenas permiten extrapolaciones de un ámbito regional amplio. El árbol predominante es el pino, con la presencia ocasional de planifolios o arbustos mediterráneos, según las condiciones locales.

Un análisis próximo geográficamente es el de la Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén) situado en las proximidades del nacimiento del río Segura. El registro puede ser situado dentro del período Atlántico, y muestra una preponderancia de Asteráceas, probablemente por una sobrerrepresentación ligada a las